

R. 47150



Las Fiestas de San Juan

en Soria.



Prestadme vuestra atención
señoras y caballeros
paisanos y militares
villanos, nobles y clérigos,
chicos, grandes y medianos
crédulos y trapaceros,
linfáticos y nerviosos
Doctores y leguleyos;
dejadme formar un corro
y puesto de él en su centro
al compás de mi guitarra
vais á oír con que salero
celebra Soria unas fiestas

que le envidia el Universo.

De las Calderas las llaman
y de San Juan segun creo,
y de la Madre de Dios
le ponen otros letrero.
Su origen segun un sábio
que murió estudiando ebreo
es tan hondo que no ha habido
nadie que pueda saberlo.
Hay quien dice, aunque tal dicho
yó por fábula lo tengo

que en aquellos grandes días
que cuidaba Eva el puchero
mientras Adán la cosecha
encerraba en los graneros,
en Soria ya celebraban
las Fiestas que voy diciendo.
Sea de ello lo que quiera,
vengan ó no de tal tiempo
las Fiestas de las Calderas
tienen pergaminos viejos
y son cual muchos señores
de sangre azul, y abolengo;
y explicada su prosápia
á otros detalles pasemos.

Diez y seis son las Cuadrillas
en que se divide el pueblo,
y á cada cual su Jurado
le nombra el Ayuntamiento.
Primer Domingo de Mayo
campanas se oyen tañendo
que anuncian que las Cuadrillas
inauguran el jaleo.
Reunidos los vecinos,

y el Jurado presidiendo
se decide que haya Fiestas
pero sin gastos ni excesos;
se discute si habrá gaita
y el toro de mucho precio,
y todos bien convencidos
de que siempre es lo primero
quedar con honra y airosos
por gaita y toro hay acuerdo.
Con esto y unos cigarros
buen moscatel, pan y queso,
el acta queda extendida
y lo demás en el cuerpo.

A partir desde tal día
y hasta el de San Juan lo menos
tela tienen las cuadrillas
con ir á Valonsadero
en lucidas cabalgatas
de personas de ambos sexos
ya para comprar el toro,
yá para mirarle el pelo.
Todo lo cual traducido
á nuestro idioma correcto,

quiere decir que se vá
provistos de buenos cestos
á echar una cana al aire
y remojar el pellejo.

Si tuviera ¡voto á San!
del gran Chírria el gracejo
o cantaría yo aquí
los muchos divertimientos
que en el monte las cuadrillas
tienen por matar el tiempo
esperando á que la tarde
vierta su postrer reflejo
para entrar en la Ciudad
su chispa y humor luciendo.
¿Pues del día de la Saca,
el imponderable estruendo?
Renuncio yó á describirlo
porque es imposible hacerlo
y mucho más por dos cuartos
que solo dáis á este ciego;
pues como dice el refran
á poco dar... lo del cuento
Contentáos con saber

que en el monte, el pueblo entero
á caballo y en carruaje
y á pata los mas roceros,
congregado yá el ganado
y digerido el almuerzo
en inmensa media luna
flanqueada por lanceros
magentuosamente á Soria
dirige los cornu-petos.
Que el mismo jueves se prueban,
y en el día venidero
se lidian mañana y tarde
por torerillos de invierno:
que á las fieras ponen moñas
y que tocan los gaiteros
y se disparan cohetes
y algunos besan el suelo,
y que al fin llega la noche
y se concluye el bureo.

Mas no creais que las Fiestas
terminaron yá con esto;
no ha rayado al otro día

el matutino lucero,
y la Ciudad está en jaque
del Espolón á San Pedro,
Cada calle luce un toro
cada portal un torero
y en el balcón las sorianas
luciendo los cuerpos buenos.
¡Bien haya la gente moza
tan dada á madrugamientos!

De los toros aquí acaba
la historia, mas sigue el cuento,
pues trás quitarles la vida
hay que devorar sus restos
y la matanza del Sábado
ser del Domingo alimento
y por que no se indigeste

dar al de Lunes pretexto
Gozo dá ver los dos días
toda una ciudad comiendo,
bailando jotas y polkas
sin envidias y sin celos,
sin diferencias políticas
y en fraternal embeleso.

¡Ay! si las Fiestas duráran
lo que va de Enero á Enero,
la noble Soria sería
en vez de abatido pueblo,
el mas cumplido ideal
de nuestro mundo embustero!

Saturio del Collado.



B.P. de Soria



1042310

SS-F AE-28